



ARTICULOS

Conocimiento popular sobre las aves de Costa Rica

Ismael Guido
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente
Sección de Biología
Apdo 111 4250
ismael.guido@ucr.ac.cr

Cindy Rodríguez
Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente
Sección de Biología
Apdo 111 4250
cindyelena@gmail.com

Resumen

Dado que a las nuevas generaciones les ha correspondido crecer en un medio cada vez más apartado de entornos naturales, se realizó un estudio que tuvo como objetivo determinar el grado de conocimiento respecto a las aves de Costa Rica, que tienen las personas de distintos grupos etarios que participan en los cursos libres de Introducción a las Aves de Costa Rica que se imparten en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Se entrevistó a 108 personas entre los 13 a los 73 años de edad. Todos los entrevistados eran participantes en el curso entre enero del 2010 y julio del 2013. El 71% de los entrevistados no tenían ningún tipo de conocimiento previo sobre las aves de Costa Rica, al punto que cinco de ellos no tenían conocimiento que les permitiera reconocer alguna de las especies nativas del país; la gran mayoría de integrantes de este grupo solo podían identificar entre uno y 10 especies, 10 de ellos podían hacerlo hasta con 20 especies y dos podían identificar hasta 40 especies. Los restantes entrevistados contaban con algún nivel de experiencia ya que tienen la observación de aves como un pasatiempo, de estos, cinco contaban con la capacidad para identificar más de 40 especies. No se encontró relación entre la edad y el conocimiento de las aves, pero sí lo hubo con el nivel de escolaridad y la experiencia en el campo.

Palabras Clave: grupos etarios, escolaridad, experiencia en el campo, ornitología



La conservación de los recursos naturales es un proceso que inició en Costa Rica en el año 1963 con el establecimiento de la primera área privada protegida del país, actualmente conocida como Reserva Natural Absoluta Cabo Blanco. Posteriormente, en la década de 1970 se da la creación del Sistema de Parques Nacionales, con lo que se establecieron los primeros Parques Nacionales Estatales Volcán Poás, Tortuguero y Santa Rosa (Boza 1988). En la actualidad Costa Rica cuenta con un total de 166 áreas silvestres protegidas estatales que representan el 26% del territorio del país (Obando y Herrera 2010). Estos espacios protegidos sirven como fuente de recursos para las especies de fauna silvestre que han visto reducido su hábitat en otros sectores del país, incluyendo a la mayoría de las 910 especies de aves oficialmente reportadas para el país (Obando-Calderón *et al.* 2014).

En Costa Rica las áreas silvestres protegidas han sido y continúan siendo, el soporte de la actividad turística nacional e internacional. Tanto dentro como fuera de ellas se desarrolla la observación de aves, actividad que ha tenido un importante auge durante los últimos años. Según datos del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), citados por Rodríguez *et al.* (2004), en el año 2000, de una muestra de 1500 turistas que visitaron Costa Rica, provenientes de Estados Unidos, Europa y Canadá, el 36% participó en actividades de observación de la avifauna, siendo de los usos que se da a las aves silvestres el que genera menos impactos a las especies y los mayores ingresos a la economía nacional.

Además, existen otros usos, de tipo invasivo, que históricamente se le han dado a las aves, estos están relacionados a distintas formas de cacería, en la mayoría de las veces carente de control oficial, entre ellas están la cacería de subsistencia y la que busca tener animales como mascotas y/o enjaulados ya sea por su plumaje o canto (Barrantes 2004). Estas prácticas han generado situaciones de riesgo para las poblaciones de algunas especies, ya que según estimaciones, existe en promedio un ave en cautiverio por cada hogar costarricense, esto debido a que un 23.5% de las familias mantiene fauna silvestre como mascotas, principalmente aves de la familia Psittacidae (loras, lapas y pericos) (Drews 2000).

Ante la considerable riqueza de especies de aves en el país y la problemática que sobre ellas se cierne, es fundamental ampliar el nivel de conocimiento certero que sobre este grupo poseen las personas, ya que si bien es cierto existe información sobre las aves de Costa Rica, esta fluye, principalmente, entre los grupos que directamente tienen relación con ellas, como son investigadores, guías turísticos y aficionados a la ornitología. A su vez, si se entiende y perpetúa el conocimiento popular se puede garantizar la conservación y sobrevivencia de la vida silvestre. Ejemplo de un esfuerzo en esta dirección es el desarrollado por Valdelomar *et al.* (2012) quienes analizaron la percepción y el conocimiento popular que sobre los cocodrilos (*Crocodylus acutus*) tienen los habitantes de las cercanías del río Tempisque en Guanacaste, lo cual sirve de base para construir y orientar las acciones de manejo y conservación.

Por lo tanto, partiendo de un principio fundamental en la biología de la conservación que señala que “solo se conserva lo que se quiere y se quiere solo aquello que se conoce”, se presentan los resultados de un estudio que tuvo como objetivo determinar el grado de conocimiento respecto a las aves de Costa Rica, que tienen las personas de distintos grupos etarios que participan en los cursos libres de Introducción a las Aves de Costa Rica que se imparten en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica.

Metodología

Como parte de las actividades del proyecto de Extensión Docente Educación Ornitológica para la Comunidad (ED 2872) y de los cursos libres sobre Introducción a las Aves de Costa Rica que se han impartido en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (San Ramón y Grecia) desde el año 2007, se aplicó un cuestionario de 12 preguntas cerradas y una abierta, con el cual se buscó conocer aspectos como la edad, el nivel de conocimiento que poseían los participantes antes del curso, cuántas especies de aves conocían y cuántas eran capaces de identificar en el campo. Además se incluyó un ejercicio de reconocimiento en el cual se les suministró una lista con 73 nombres comunes de aves para que las clasificaran como nativas o exóticas.

Se trabajó con una muestra de 108 personas entre los 13 y los 73 años, las cuales tomaron parte de las ediciones del curso Introducción a las Aves de Costa Rica que se impartieron entre enero del 2010 y julio del 2013.

Mediante el programa SPSS se efectuó la prueba de correlación de Pearson (nivel de confianza 0,95) para estimar para los grupos etarios, género, escolaridad y nivel de experiencia previa, la correlación entre estas variables con el número de especies de aves que conocían y las que eran capaces de identificar.

Resultados

La muestra estuvo compuesta por 108 personas, 77 mujeres y 31 hombres, con edades entre los 13 y los 73 años, distribuidos en los grupos etarios que se muestran en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Grupos etarios de los participantes

Edad/años	Personas
13-18	16
19-24	56
25-30	10
31-36	9
37-42	5
43-48	8
49-54	2
55-60	0
61-66	0
67 y más	1
NR	1
Total	108

El nivel de escolaridad incluyó desde la primaria incompleta hasta estudios universitarios de posgrado (Cuadro 2).

Cuadro 2. Nivel de escolaridad de los participantes

Nivel de escolaridad	Personas
Primaria incompleta	6
Primaria completa	20
Secundaria incompleta	14



Secundaria completa	4
Universidad incompleta	50
Universidad completa	10
Posgrado	4
Total	108

De los participantes que formaron parte de la muestra, 20% no tenían ningún tipo de conocimiento previo sobre las aves de Costa Rica, al punto que un 13.9% no tenía conocimiento que le permitiera reconocer alguna de las especies nativas del país. El 50% identificaba entre una y 10 especies, 19.4% podían hacerlo hasta con 20 especies, 8.3% hasta 30 especies y un 2.8% podían identificar hasta 40 especies. El 5.6% que contaba con mayor nivel experiencia tenía la observación de aves como pasatiempo o como parte de su formación universitaria, lo que les permitía identificar más de 40 especies.

A partir de las correlaciones de Pearson realizadas se encontró una correlación positiva significativa ($r=0.24$, $p=0.014$) entre la edad de los participantes y la cantidad de especies que identificaban en forma errada, es decir, que a menor edad se dieron más errores al momento de diferenciar cuáles especies son exóticas y cuáles nativas de Costa Rica. Sin embargo, no hubo correlación entre la edad y el número de especies que dijeron conocer. Por su parte hubo una correlación positiva significativa ($r=0.35$, $p<0.0001$) entre la experiencia de los participantes y el número de especies que conocían y entre el nivel de experiencia y la cantidad de especies identificadas como nativas en forma correcta ($r=0.24$, $p=0.012$). Las especies nativas que fueron más fácilmente identificadas fueron el yigüirro (mirlo pardo),

los tucanes, los pericos, los pecho amarillo, el comemaíz (chingolo) y el quetzal, en cuanto a las especies exóticas que se identificaron como nativas resaltan el canario, la gallina, el avestruz, el ganso y los pingüinos.

En relación al nivel de escolaridad de los entrevistados se encontró una correlación positiva significativa ($r=0.38$, $p<0.0001$) entre la escolaridad y las especies conocidas. En cuanto a la escolaridad y las especies identificadas en forma correcta existe una correlación positiva significativa ($r=0.27$, $p=0.006$) y una correlación negativa significativa ($r= - 0,37$ $p<0.001$) entre el nivel de escolaridad y la cantidad de especies que se identificaron en forma errada.

Discusión

Si hay una condición que caracteriza a la actual sociedad globalizada y de consumo es la indiferencia que presenta hacia el conocimiento de la naturaleza y las tradiciones. Al respecto, Clavero y De Los Reyes (2003) señalan que en la actualidad asistimos a un continuo e intenso deterioro de los saberes populares; la civilización industrial tiene la conciencia de haberse aislado de la naturaleza, por ejemplo se piensa que el agua viene del grifo y la comida del supermercado. La fe en las soluciones tecnológicas del progreso ha acabado con la mayor parte de los conocimientos que sirven de sustento a los sistemas tradicionales de explotación de la naturaleza.

En el caso del análisis realizado se obtuvo que fueron más efectivos los adultos en identificar correctamente las especies de aves que se le presentaron, no así las personas más jóvenes quienes tuvieron una mayor incidencia

de error. Esto ejemplifica la necesidad que existe de retomar la conexión, desde la infancia y continuando en la adolescencia, entre las personas jóvenes con la naturaleza y el ambiente inmediato en el que se desarrollan. En este sentido Miller (2005) menciona que los datos revelan que los niños siguen menos comprometidos con la naturaleza y cada vez tienen menos conocimiento sobre ella, por ejemplo, en la actualidad los niños pueden reconocer cientos de logos corporativos, pero menos de diez especies de plantas nativas.

Al respecto Kareiva y Marvier (2012) mencionan que existen varios aspectos que deben cambiarse en cuanto a la forma en que se está enfocando la relación entre los humanos y la naturaleza, aportan que los conservacionistas deberían prestar mayor atención a la psicología humana y el impacto de sus mensajes en las personas y que una de las estrategias para aumentar el apoyo a la conservación debe centrarse en los niños y adolescentes para volver a conectarlos con la naturaleza. En el alcance de esta meta, la ornitología, como fuente de conocimiento y pasatiempo, juega un papel fundamental, ya que las aves son el grupo con mayor presencia en las ciudades que cada vez son más grandes y pobladas.

En las personas, de distintas edades, existen criterios sobre aquellas especies habituales de encontrar, sobre todo las que habitan en espacios urbanos y de las cuales existe algún tipo de creencia, cierta o no. Por ejemplo, Ramírez *et al.* (2008) estudiaron el conocimiento popular de la paloma de Castilla (*Columba livia*) como agente zoonótico en el Parque Central de Alajuela y encontraron que la mayoría de las

personas las asocian con daños ocasionados en la infraestructura (80.3%) y un 60.7 las consideró como transmisoras de enfermedades.

Pero este tipo de conocimiento popular es nulo en relación a aspectos positivos de las especies o bien al procurar obtener una adecuada identificación taxonómica. Esto se evidenció en el hecho de que sin importar la edad o el género de los participantes, el elemento que establece la cantidad de especies conocidas y la capacidad para identificarlas correctamente es la experiencia que se tenga sobre el tema. Al respecto, Enríquez y Rangel (2004) en un estudio en Sarapiquí (Costa Rica), en donde realizaron un total de 162 entrevistas, obtuvieron que la mayoría de los entrevistados, independientemente de su sexo y edad, sólo fueron capaces de identificar una o dos especies de búhos.

En este caso debe tenerse en cuenta que el nivel de escolaridad es un elemento que aporta a la experiencia de los entrevistados, ya que se contó con seis participantes que realizaban estudios universitarios en áreas con una alta afinidad a la temática analizada. Por lo que estos datos fueron tomados en personas con una actitud diferente a la mayoría descrita, ya que tiene un interés por la naturaleza. Aun así se presentan valores bajos, lo que evidencia que si hay un desconocimiento, lo cual no sorprende si se toma en cuenta que existe una total apatía en el sistema educativo nacional en este tema, donde si bien se hace mención a aspectos propios de la naturaleza, por lo general se emplean, en los ejemplos, especies foráneas como el avestruz, el canario o los pingüinos.



Finalmente, debe tenerse presente que en la actualidad los sistemas vivos de conocimiento ecológico tradicional perduran principalmente en las culturas indígenas y en las economías de subsistencia situadas en la periferia de la globalización económica (Gómez-Baggethun 2009), las cuales se desarrollan estrechamente relacionadas con el entorno inmediato, al punto que no se aíslan de la naturaleza, por el contrario forman parte de ella y la entienden. Por ejemplo, entre los grupos indígenas de Costa Rica existe un mayor conocimiento sobre las especies de aves que viven en su cercanía y con las que comparten a diario, tal y como lo señalan Fernández *et al.* (2005), “Nosotros, la gente de Talamanca, conocemos las aves con las que compartimos nuestro territorio. Las aves forman parte de una gran comunidad de seres vivos que habita nuestros bosques y cacaotales”.

Agradecimiento

A la Universidad de Costa Rica mediante la Vicerrectoría de Acción Social, la Sección de Extensión Docente y la Coordinación de Acción Social de la Sede de Occidente por el apoyo al proyecto Educación Ornitológica para la Comunidad (ED 2872) y a los cursos libres sobre Introducción a las Aves de Costa Rica.

Referencias

Barrantes, K. 2004. Situación legal de la cacería de aves en Costa Rica. *Boletín Zeledonia* 8 (2): 14-23.

Boza, M. 1988. El Sistema de Parques Nacionales de Costa Rica: un ejemplo de posibilidad para la conservación en un país en desarrollo. En: E. Guier y G. Martínez, eds.

Los recursos naturales y su conservación. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia y Fundación de Parques Nacionales, 85 – 101.

Clavero, M. y L. De Los Reyes. 2003. Nombres y conocimiento popular de las aves en Benaocaz (Cádiz). *Revista de la Sociedad Gaditana de Historia Natural* 3: 215-225.

Drews, C. 2000. Caracterización general de la tenencia de animales silvestres como mascotas en Costa Rica. En: F. Nassar y R. Crane, eds. *Actitudes hacia la Fauna en Latinoamérica.* Washington, D.C.: Humane Society Press, 45-55.

Enríquez, P. y J. Rangel. 2004. Conocimiento popular sobre los búhos en los alrededores de un bosque húmedo tropical protegido en Costa Rica. *Etnobiología* 4: 41-53.

Fernández, E., C. Zúñiga, P. Hidalgo, V. Buitrago, H. López, X. Hernández, N. López, R. Páez y C. López. 2005. *Conocimiento indígena sobre aves de Talamanca.* Turrialba: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE).

Gómez-Baggethun, E. 2009. Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización. *Papeles* 107.

Kareiva, P. y M. Marvier. 2012. What is Conservation Science? *BioScience* 62: 11.

Miller J. R. 2005. Biodiversity conservation and the extinction of experience. *Trends in Ecology and Evolution* 20: 430-434.

Obando, V. y A. Herrera. 2010. *Conocimiento y conservación de la biodiversidad en Centroamérica.* Santo Domingo de Heredia:

- Instituto Nacional de Biodiversidad. .
Obando-Calderón, G., J. Chaves-Campos, R. .
Garrigues, M. Montoya, O. Ramírez y J. .
Zook. 2014. Lista oficial de las aves de .
Costa Rica, Actualización 2014. *Boletín* .
Zeledonia 18 (2): 33-50. .
Ramírez, O., M. Amador, L. Camacho, I. .
Carranza, E. Chaves, A. Moya, M. Vega, J. .
Verdesia y W. Quirós. 2008. Conocimiento .
popular de la Paloma de Castilla (*Columba* .
livia) en el Parque Central de Alajuela. .
Boletín Zeledonia 12(1): 14-19. .
Rodríguez, O., R. Villalobos y J. Campos 2004. .
Aves y turismo de naturaleza en la zona .
de amortiguamiento del Parque Nacional .
Tapantí-Macizo de la Muerte. *Recursos y* .
Ambiente 43: 62-71. .
- Valdelomar, V., M. Ramírez-Vargas, S. .
Quesada-Acuña, C. Arrieta, I. Carranza, .
G. Ruiz-Morales, S. Espinoza-Bolaños, J. .
Mena-Villalobos, C. Brizuela, L. Miranda- .
Fonseca, M. Matarrita-Herrera, J. .
González-Venegas, E. Calderón-Sancho, .
J. Araya, A. Sauma-Rossi, I. Sandoval- .
Hernández y A. Gómez-Lépiz. 2012. .
Percepción y conocimiento popular sobre .
el cocodrilo *Crocodylus acutus* (Reptilia: .
Crocodylidae) en zonas aledañas al río .
Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. .
Cuadernos de Investigación 4 (2):191-202. .